

**PROPAGAR AL CRISTO RESUCITADO,  
ASCENDIDO Y TODO-INCLUSIVO  
COMO DESARROLLO DEL REINO DE DIOS**

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

**Propagar al Cristo resucitado como Hijo primogénito  
según la promesa hecha a los patriarcas**

Lectura bíblica: Hch. 13:23, 32-34, 38-39; Ro. 1:3-4; 8:29

- I. “Del linaje de éste, y conforme a la promesa, Dios trajo a Jesús por Salvador a Israel [...] Y nosotros también os anunciamos el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas”—Hch. 13:23, 32:**
- A. La descendencia de David mencionada en 2 Samuel 7:12 es, en realidad, Cristo, el Hijo primogénito de Dios (v. 14; He. 1:5-6), poseedor tanto de divinidad como de humanidad y que está tipificado por Salomón.
  - B. Lo dicho en 2 Samuel 7:12 sobre “descendencia” y en el versículo 14 sobre “Mi hijo”, implica que la descendencia de David sería hecha Hijo de Dios, esto es, que un descendiente de linaje humano sería hecho un Hijo divino:
    - 1. Esto corresponde a lo dicho por Pablo en Romanos 1:3-4 sobre Cristo que, como descendencia de David, fue designado Hijo de Dios en Su humanidad en la resurrección.
    - 2. Estos versículos claramente revelan que la descendencia del hombre, o sea, un hijo del hombre, puede ser hecho el Hijo de Dios:
      - a. Dios mismo, el Ser divino, llegó a ser un descendiente de linaje humano, la descendencia de un hombre, David.
      - b. Esta descendencia fue Jesús, el Dios-hombre, quien era el Hijo de Dios en virtud de Su divinidad solamente—Lc. 1:35.
      - c. Mediante Su resurrección, Él, como descendiente de linaje humano, también llegó a ser el Hijo de Dios en Su humanidad.
- II. “Dios ha cumplido [esta promesa] a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: ‘Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy’”—Hch. 13:33:**
- A. En los versículos 32 y 33 vemos que Cristo como Primogénito de Dios fue prometido a los patriarcas, y Dios cumplió esta promesa al resucitar a Jesús.
  - B. La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús:
    - 1. Él fue engendrado por Dios cuando resucitó y así llegó a ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos—Ro. 8:29.
    - 2. Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad—Jn. 1:18; 3:16.
    - 3. Después de Su encarnación y mediante la resurrección, Él fue engendrado por Dios en Su humanidad como el Primogénito de Dios—He. 1:6.
  - C. Pablo fue capaz de ver la resurrección del Señor en Salmos 2:7: “Mi Hijo eres Tú; / Yo te he engendrado hoy”:
    - 1. Pablo aplicó la palabra *hoy* al día de la resurrección del Señor.

2. Esto significa que la resurrección de Cristo fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios.
  3. Jesús, el Hijo del Hombre, nació para ser el Hijo de Dios al ser resucitado de los muertos; por consiguiente, que Dios resucitara a Jesús de los muertos consistía en que Él fuese engendrado como el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33.
- D. Mediante la encarnación el Hijo unigénito de Dios se revistió de humanidad y llegó a ser el Dios-hombre (Jn. 1:14, 18; Lc. 1:35); después, en resurrección, este Dios-hombre nació de Dios para ser Su Primogénito (Hch. 13:33; He. 1:6; Ro. 8:29):
1. Antes de la encarnación, el Hijo unigénito de Dios no poseía la naturaleza humana; Él únicamente poseía la naturaleza divina.
  2. En resurrección, el Hijo primogénito de Dios posee tanto la naturaleza humana como la divina.
- E. Mediante Su resurrección Cristo nació para ser el Hijo primogénito, y a la misma vez todos Sus creyentes nacieron para ser los muchos hijos de Dios—1 P. 1:3; He. 2:10:
1. Entre estos muchos hijos, sólo el Primogénito es el Hijo unigénito de Dios—Jn. 1:18; 1 Jn. 4:9.
  2. Este Hijo unigénito de Dios, en Su humanidad resucitada, también es el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.
  3. El Primogénito tiene tanto divinidad como humanidad, y nosotros, Sus creyentes quienes somos los muchos hijos de Dios, también poseemos tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina—2 P. 1:4.
- F. En Hechos 13 Pablo no predicaba a Cristo como Hijo unigénito, tal como lo hace el Evangelio de Juan (1:18; 3:16); más bien, en Hechos 13 Pablo predicaba a Cristo como Hijo primogénito de Dios con miras a la propagación:
1. Como Hijo unigénito, el Señor es la corporificación de la vida divina; el Evangelio de Juan enfatiza que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, como Hijo de Dios, Él es la corporificación de la vida divina—1:4.
  2. Mediante la resurrección, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios como Aquel que imparte vida para la propagación de la vida—Ro. 8:29.
  3. Primero, Cristo era el Hijo unigénito como corporificación de la vida; ahora, Él también es el Hijo primogénito para la propagación de la vida.
  4. Por medio de que Él llegase a ser el Hijo primogénito de Dios en resurrección, la vida divina ha sido impartida en todos Sus creyentes a fin de generar la propagación de la vida que está corporificada en Él.

### III. “En cuanto a que le levantó de los muertos [...] lo dijo así: ‘Os daré las cosas santas y fieles de David’”—Hch. 13:34:

- A. El Cristo resucitado es las cosas santas y fieles de David; la frase *las cosas santas y fieles de David* se refiere al Cristo resucitado—vs. 33-34.
- B. La frase *las cosas santas y fieles de David* indica que Cristo procedía de David, pues fue del linaje de David que Dios hizo surgir a tal Persona—Ro. 1:3-4.
- C. La frase *las cosas santas y fieles de David* en realidad es un título divino, un título de Cristo.
- D. Estas cosas santas y fieles son todos los aspectos de lo que Cristo es, tales como

vida, luz, gracia, justicia, santidad, el pan de vida, el agua viva, poder, sabiduría, gloria, las profundidades de Dios, la Cabeza, el Cuerpo, las primicias y el segundo hombre.

- E. Todas las cosas santas y fieles son el propio Cristo como misericordias para nosotros—Is. 55:3; 2 Cr. 6:42; Sal. 89:1.
- F. Necesitamos ver que el Cristo resucitado es todas las cosas santas y fieles que Dios nos ha dado como don todo-inclusivo; éste fue el Cristo predicado por Pablo en Hechos 13.

#### **IV. “Por medio de Él se os anuncia perdón de pecados” y “en Él es justificado todo aquel que cree”—vs. 38-39:**

- A. Ser perdonados de los pecados es por el lado negativo, y tiene como fin que seamos liberados de la condenación—v. 38.
- B. Ser justificados es por el lado positivo, y tiene como fin que seamos reconciliados con Dios y aceptados por Él—v. 39; Gá. 2:16; Ro. 3:24-25.
- C. En Hechos 13:38 y 39 Pablo habló dos veces de “Él”:
  - 1. Él es Aquel que ha sido resucitado para ser el Hijo primogénito de Dios, nuestro Salvador y las muchas cosas santas y fieles.
  - 2. Por medio de Aquel que es el Hijo primogénito, el Salvador y las cosas santas y fieles, el perdón de pecados nos ha sido anunciado, y por medio de Él somos justificados.
  - 3. Aquel por quien somos perdonados y justificados es Él mismo nuestro perdón y justificación:
    - a. Tanto el perdón como la justificación son misericordias de Dios para nosotros, y estas misericordias son aspectos del Cristo resucitado—vs. 33-34, 38-39.
    - b. Cristo en Su resurrección es nuestro perdón y justificación.

#### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

##### **LA OBRA DE CRISTO EN SU RESURRECCIÓN**

##### **Para nacer como primogénito Hijo de Dios**

El Nuevo Testamento revela que en la resurrección de Cristo, Él nació como Hijo primogénito de Dios. Hechos 13:33 dice: “La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: ‘Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy’”. Además, Romanos 8:29 se refiere a Cristo como Hijo de Dios, Primogénito entre muchos hermanos. A partir de estos dos versículos podemos ver que en el día de la resurrección, Jesús fue engendrado por Dios para ser el Hijo primogénito de Dios.

Desde luego, la encarnación de Cristo también fue un nacimiento, pero ese nacimiento lo hizo el Hijo del Hombre. Cristo no llegó a ser el Hijo de Dios mediante la encarnación. En la eternidad pasada, antes de Su encarnación y antes de Su resurrección, Cristo ya era el Hijo de Dios. La Biblia revela que Cristo, el Hijo de Dios, es eterno. Dios es triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y los tres son eternos. Dios el Padre es eterno (Is. 9:6), Dios el Hijo es eterno (He. 7:3), y Dios el Espíritu es eterno (9:14).

Ser eterno significa no tener principio ni fin. Los estudiantes de la Biblia a veces usan un círculo para indicar la eternidad. Un círculo no tiene principio ni fin, y es difícil saber si un punto del círculo precede o sigue a otro punto. De la misma manera, el Padre, el Hijo y el

Espíritu son todos eternos, sin principio ni fin. Hebreos 7:3 nos dice que el Hijo de Dios es eterno, que no tiene principio de días ni fin de vida. Lo que la Biblia revela no es que el Padre haya existido antes que el Hijo, ni que el Hijo llegó a existir después del Padre, ni tampoco que el Espíritu vino después del Hijo. Antes bien, la Biblia afirma que los tres son eternos.

El Hijo de Dios es eterno, mas este Hijo eterno de Dios nació como Hijo del Hombre hace cerca de dos mil años. En Su encarnación, Él nació de María, y mediante ese nacimiento llegó a ser el Hijo del Hombre. Por tanto, Su encarnación es Su primer nacimiento. Pero la Biblia también nos dice que Cristo tuvo un segundo nacimiento. En Su primer nacimiento, Cristo nació como Hijo del Hombre, y en Su segundo nacimiento Él nació como Hijo primogénito de Dios. Por una parte, Juan 3:16 dice: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito”. Este versículo indica que Cristo era el único Hijo de Dios. Por otra, Romanos 8:29 dice: “Para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”. ¿Alguna vez han considerado que Cristo es el Hijo de Dios de dos maneras? De la primer manera, Él era el Hijo unigénito de Dios, y de la segunda, Él es el Hijo primogénito entre muchos hijos. Romanos 8:29 no dice que los creyentes serán hechos conformes a la imagen del Hijo unigénito, sino a la imagen del Hijo primogénito de Dios.

Ahora debemos preguntarnos cuál es la diferencia entre el Hijo unigénito y el Hijo primogénito. Nuestra primera respuesta podría ser que el Hijo unigénito no tenía hermanos, pero que el Hijo primogénito tiene muchos hermanos. Aunque esto es cierto, aún necesitamos preguntarnos cuál es la diferencia con respecto al propio Hijo de Dios. La diferencia entre el Hijo unigénito de Dios en la eternidad pasada y el Hijo primogénito de Dios en la resurrección es que, en la eternidad pasada, antes de Su encarnación, Él poseía únicamente divinidad sin humanidad. Sin embargo, mediante el proceso de Su encarnación, Él se vistió de humanidad. Él pasó por el vivir humano, entró en la muerte y salió en resurrección. En resurrección, Él siguió siendo el Hijo de Dios según Su divinidad, pero ahora tenía algo más; Él también poseía la humanidad que obtuvo mediante la encarnación. La humanidad con la que Él se vistió mediante la encarnación también fue introducida en la resurrección para participar así de la filiación. Ésta es la razón por la que Hechos 13:33 dice que en el día de la resurrección, Cristo fue engendrado por Dios para ser el Hijo de Dios. Esto significa que la resurrección “hijificó” Su humanidad, haciéndola también el Hijo de Dios. Según Hechos 13:33, la resurrección de Cristo fue un nacimiento, que lo hizo no sólo el Hijo unigénito de Dios con divinidad, sino también el Hijo primogénito de Dios con divinidad y humanidad.

Hoy Cristo es el Hijo de Dios en dos sentidos: Él es el Hijo unigénito de Dios y Él es también el Hijo primogénito de Dios. Sin embargo, si Él fuera solamente el Hijo unigénito de Dios, no podría tener hermanos. Para que seamos Sus hermanos, Él debe poseer la humanidad, pero como Hijo unigénito de Dios en la eternidad pasada, Él sólo poseía divinidad, y no humanidad. No obstante, en Su encarnación, Cristo se vistió de la humanidad, y mediante la resurrección, Él introdujo esta humanidad en la filiación. De esta manera, Él llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, poseyendo tanto divinidad como humanidad. Entonces, Él, como Espíritu vivificante, entró en nosotros para hacernos también hijos de Dios. Ahora somos los muchos hijos de Dios, y estamos siendo conformados a Su imagen, no a la del Hijo unigénito de Dios, sino a la de Su Hijo primogénito. Por tanto, como Hijo primogénito de Dios, Cristo tiene muchos hermanos. Es necesario que todos veamos que el hecho de nacer como el Hijo primogénito de Dios fue una gran obra, la cual Cristo logró mediante Su resurrección. Aunque este asunto se revela claramente en la Biblia, muchos cristianos nunca lo han visto.

En el día de Su resurrección, Cristo fue engendrado por Dios en Su humanidad. Él llegó a ser el Hijo primogénito de Dios a fin de producir muchos hijos para Dios. Necesitamos darnos

cuenta de que la fecha de nuestra regeneración fue el día de la resurrección de Cristo. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos, nosotros, los creyentes, fuimos resucitados juntamente con Él (1 P. 1:3). Mediante Su resurrección, Él nació como el Hijo primogénito de Dios, y al mismo tiempo, todos Sus creyentes nacieron para ser los muchos hijos de Dios. En el día de la resurrección de Cristo, todo el pueblo escogido de Dios fue resucitado y nació para ser los muchos hijos de Dios. Ahora Dios tiene muchos hijos, poseyendo tanto divinidad como humanidad. Pero entre estos muchos hijos, sólo el Primogénito es el Hijo unigénito de Dios. Este Hijo unigénito de Dios, en Su humanidad resucitada, también es el Hijo primogénito de Dios. Como Hijo primogénito de Dios, Él tiene tanto divinidad como humanidad, y nosotros, Sus creyentes como los muchos hijos de Dios, también poseemos la naturaleza humana y la naturaleza divina (2 P. 1:4). Ahora, día tras día, estamos siendo conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29). (*The Collected Works of Witness Lee, 1980*, t. 2, “The Secret of Experiencing Christ”, págs. 470-472)

### Las cosas santas y fieles de David

En Hechos 13:34 Pablo dice algo más con respecto a la resurrección de Cristo: “En cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: ‘Os daré las cosas santas y fieles de David’”. Los versículos 33 y 34 tratan sobre el Cristo resucitado. El versículo 33 indica que la resurrección de Cristo fue Su segundo nacimiento a fin de ser generado como Hijo primogénito de Dios. Dios prometió dar este Cristo a Su pueblo, y el Resucitado es las cosas santas y fieles de David. La frase *las cosas santas y fieles de David* indica que Cristo procedía de David, pues fue del linaje de David que Dios hizo surgir a tal Persona. Para Dios, el Cristo resucitado es el Hijo primogénito, pero para nosotros, Él es el Salvador; más aún, Él es un gran don dado por Dios a Su pueblo escogido, y este don es llamado *las cosas santas y fieles*.

La palabra griega traducida “cosas santas”, está en plural. La misma palabra griega se tradujo “Santo” en el siguiente versículo, pero en singular. Sin embargo, no es la palabra que por lo regular significa “santo”; es un equivalente griego de la palabra hebrea *chesed*, la cual se traduce “misericordias firmes” en Isaías 55:3 y “misericordias” en 2 Crónicas 6:42 y Salmos 89:1 en la Septuaginta y la versión *King James*. En el versículo 1 del salmo 89, la palabra traducida “misericordias” viene de la misma raíz que la palabra traducida “Santo”, en singular, en el versículo 19. Este Santo es Cristo, el Hijo de David, en quien están centradas y son transmitidas las misericordias de Dios. Por consiguiente, la expresión *las cosas santas y fieles de David* se refiere al Cristo resucitado. Esto es demostrado plenamente por el contexto, en especial por la frase *Tu Santo* del siguiente versículo, y por el versículo que sigue a Isaías 55:3.

El pensamiento que Pablo expresa en Hechos 13:33 y 34 es muy profundo. El Cristo resucitado, quien es el Hijo primogénito de Dios generado mediante Su segundo nacimiento, Su resurrección, es las cosas santas y fieles. En el versículo 34 la palabra *fieles* significa “confiables”. El Cristo resucitado es las cosas santas y fieles que Dios nos da. Aquí Pablo indica que el Cristo resucitado no es solamente nuestro Salvador que nos trae la salvación de Dios, y no solamente es el Hijo primogénito de Dios, sino que el Cristo resucitado es también las cosas santas y fieles que —como don— nos han sido dadas por Dios.

Nos resulta fácil entender que Cristo es nuestro Salvador. Es más difícil entender que Cristo es el Hijo primogénito de Dios. Pero es muy difícil para nosotros entender que el Cristo resucitado es las cosas santas y fieles que nos han sido dadas por Dios. Las cosas santas y fieles abarcan un amplio rango, un rango mucho más amplio que el abarcado por los títulos *Salvador* e *Hijo primogénito*. La frase *las cosas santas y fieles* constituye, en realidad, un

título divino, un título de Cristo. En estos versículos, Cristo es llamado las cosas santas y fieles. El Salvador que Dios hizo surgir del linaje de David ha llegado a ser las cosas santas y fieles.

Estas cosas santas y fieles son todos los aspectos de lo que Cristo es. Según el Nuevo Testamento, Cristo es vida, luz, gracia, justicia, santidad, santificación y justificación. Él es también el pan de vida y el agua viva. Además, las cosas santas y fieles incluyen todos los aspectos de Cristo revelados en 1 Corintios: poder, sabiduría, justicia, santificación, redención, gloria, las profundidades de Dios, el único fundamento del edificio de Dios, la Pascua, el pan sin levadura, el alimento espiritual, la bebida espiritual, la roca espiritual, la Cabeza, el Cuerpo, las primicias, el segundo hombre y el postrer Adán. En el Evangelio de Juan podemos ver muchos otros aspectos de Cristo, tales como el Pastor y los pastos. ¡Oh, cuánto es Cristo para nosotros en calidad de cosas santas y fieles! Como Aquel que resucitó, Él es el Hijo primogénito, el Salvador y todas las cosas santas y fieles.

En el Antiguo Testamento, las cosas santas y fieles son consideradas misericordias. Isaías 55:3 habla de “las misericordias firmes mostradas a David”. En 2 Crónicas 6:42 se nos dice: “Tus misericordias para con Tu siervo David” (RV60), y Salmos 89:1 dice: “Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente” (RV60). La misericordia implica tanto el amor como la gracia, pero va más allá que el amor. La misericordia puede llegar allí donde el amor y la gracia no pueden. Todas las cosas santas y fieles son el propio Cristo como misericordias para nosotros. La vida es una misericordia, y la luz es también una misericordia. Asimismo, la justicia, la santidad, la justificación y la santificación son misericordias. En el capítulo 10 del Evangelio de Juan tenemos la puerta, los pastos y al Pastor, todos los cuales son misericordias. Si dedicamos tiempo a enumerar todos los aspectos de estas misericordias, tendríamos una lista muy larga de misericordias. El amor de un marido por su esposa así como la sumisión de la esposa al marido, ambos son Cristo como misericordias dadas a nosotros. Si un marido, en Cristo, ama a su esposa, esto ciertamente es una misericordia. Su amor por ella es Cristo mismo como una misericordia dada a él. De manera similar, si una hermana, en Cristo, se somete a su marido, ello también es una misericordia. Su sumisión es Cristo mismo como misericordia dada a ella.

Que hablemos la palabra de Dios año tras año de manera inagotable ciertamente es Cristo como una misericordia dada a nosotros. Esto no depende de nuestra capacidad o de nuestros dones, sino que depende por completo de la misericordia. No solamente es una misericordia que podamos hablar la palabra de Dios, sino que incluso nuestro amado Salvador es nuestro hablar. Nuestro hablar es Cristo, y para nosotros este Cristo que habla es una misericordia. Aunque al hablar no seamos elocuentes, nuestro hablar puede estar lleno de Cristo. Esto se debe por completo al hecho de que Cristo es una misericordia dada a nosotros con relación a nuestro hablar la palabra de Dios.

Todos debemos ver que el Cristo resucitado es todas las cosas santas y fieles que constituyen las misericordias que Dios nos ha dado como don todo-inclusivo. Éste fue el Cristo predicado por Pablo en Hechos 13. Pablo, en su mensaje del evangelio, no solamente predicó al Cristo anunciado en el Antiguo Testamento, sino también al Cristo resucitado que constituye las cosas santas y fieles. En realidad, lo que Pablo proclamó aquí en su predicación del evangelio requiere para su definición apropiada todas las epístolas escritas por él. Por tanto, si queremos ver más con respecto a Cristo como las cosas santas y fieles, debemos estudiar las catorce epístolas de Pablo. En su predicación Pablo dejó establecido un modelo excelente para nuestra predicación del evangelio en la actualidad. Al igual que Pablo, debemos predicar a Cristo de esta manera tan rica y elevada.

**Por medio de Él es anunciado el perdón de pecados,  
y en Él es justificado de todas las cosas todo aquel que crea**

A continuación, en Hechos 13:38 y 39 Pablo dice: “Sabed, pues, varones hermanos, que por medio de Él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree”. Ser perdonados de los pecados es por el lado negativo (v. 38), y tiene como fin que seamos liberados de la condena. Ser justificados (v. 39) es por el lado positivo, y tiene como fin que seamos reconciliados con Dios y aceptados por Él.

Tanto en el versículo 38 como en el 39 Pablo se refiere a “Él”. ¿Quién es este “Él”? Él es Aquel que ha sido resucitado por Dios para ser el Hijo primogénito de Dios, nuestro Salvador y las muchas cosas santas y fieles. Por tanto, por medio de Aquel que es las cosas santas y fieles, las cuales son las misericordias de Dios dadas a nosotros, somos perdonados y justificados. Por medio de Aquel que es el Hijo primogénito, el Salvador y las cosas santas y fieles, el perdón de pecados nos ha sido anunciado. Y en Él somos justificados de todo aquello de lo cual no podíamos ser justificados por la ley de Moisés.

Aquel por quien somos perdonados y justificados no es solamente nuestro Salvador, sino que Él mismo es nuestro perdón y justificación. Tanto el perdón como la justificación son misericordias de Dios para nosotros, y estas misericordias son aspectos del Cristo resucitado. En la actualidad, Cristo en Su resurrección es nuestro perdón y justificación. Jamás consideren el perdón y la justificación como algo aparte de Cristo mismo. Tanto el perdón como la justificación son aspectos de Cristo mismo como misericordias de Dios para nosotros, y estas misericordias son las cosas santas y fieles. Reiteramos: el perdón y la justificación son dones de Dios, los cuales ciertamente son las cosas santas y fieles. Si tenemos este entendimiento, podremos ver que el perdón y la justificación no son cosas comunes; más bien, son cosas santas. Además, son cosas fieles, seguras, confiables. En esto consiste la predicación de Cristo que hace Pablo al presentarlo como Hijo primogénito de Dios en Hechos 13, predicación a través de la cual muchos fueron salvos. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3107-3111)